

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 10 (1ª Tes. 5:19-22) – La profecía (Parte I)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica. El apóstol cierra la 1ª carta con una serie de exhortaciones en rápida secuencia, para ayudarnos a “velar y estar alerta” hasta que el Señor regrese:
 - i. “¹² Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³ y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. ¹⁴ También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. ¹⁵ Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. ¹⁶ Estad siempre gozosos. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1ª Tes. 5:12-18)
 - b. Ahora bien, ¿cuál es el resultado de una congregación que sigue estos principios?
 - i. “⁹ No apaguéis al Espíritu. ²⁰ No menospreciéis las profecías. ²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno. ²² Absteneos de toda especie de mal” (1ª Tes. 5:19-22)
 - ii. El Espíritu Santo habitará entre ellos, y su poder se manifestará regularmente en milagros, prodigios, señales y operaciones de los dones espirituales entre la gente
 - iii. Esta era la experiencia normal de la naciente iglesia cristiana aún antes de que estas cartas se escribieran, y es por ello que Pablo lo menciona aquí, y también en Romanos, Corintios y 1ª de Timoteo como una cuestión de hecho
 - iv. O sea, eran comunidades de fe con experiencia carismática
 - c. ¿Qué es en particular el don de la profecía?
 - i. Es parte del grupo de dones de revelación, que incluye también la “palabra de ciencia”, la “palabra de sabiduría” y las “lenguas con su interpretación”
 - ii. Es cuando recibimos de parte del Espíritu un conocimiento que de manera natural no podemos acceder (o sea, es una operación sobrenatural)
 - iii. ¿Para que sirve este grupo de dones?
 1. “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3)
 - d. Pero cuando lo bueno y glorioso de Dios se mezcla con lo humano e imperfecto de nosotros, muchas veces se puede producir fruto que no edifica:
 - i. En el caso de la iglesia de Tesalónica, aparentemente hubo declaraciones proféticas que contradecían las enseñanzas de los apóstoles:
 1. El destino final de los muertos en Cristo, en la 1ª carta
 2. La creencia de que la Segunda Venida de Cristo ya había acontecido, en la 2ª
 - e. ¿Cuál es la respuesta de Pablo ante los hermanos moviéndose en el don de profecía de manera errónea y posiblemente desordenada?
 - i. No fue eliminar la práctica sino corregirla, para que la iglesia sea edificada
 - f. En el idioma original este pasaje es un párrafo continuo que consta de un paralelismo (los “No”) y una secuencia de imperativos (los “Hagan”). La NVI lo presenta mejor:
 - i. “⁹ No apaguen el Espíritu, ²⁰ no desprecien las profecías, ²¹ sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, ²² eviten toda clase de mal”
 - ii. ¿Qué Pablo está tratando de decirnos?
 - g. Hoy estudiaremos la primera parte de este pasaje tan importante para la iglesia
- II. “No apaguen el Espíritu, no desprecien las profecías”
- a. El ser humano es un ser espiritual y su hambre por llenar esa parte de su vida le hace buscar entrada a ese mundo de manera errónea, lo cual Dios prohíbe tajantemente:
 - i. “⁹ Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. ¹⁰ No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni

hechicero, ¹¹ ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. ¹² Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. ¹³ Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. ¹⁴ Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; más a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios” (Deut.18:9-14)

- b. ¿Cuál es la alternativa? Dios capacitó en la antigüedad personas en las cuales el Espíritu Santo reposaba para traer dirección al pueblo:
- ¹⁸ Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare” (Deut.18:18)
 - Moisés fue el primero en una sucesión de profetas ungidos por Dios, los cuales vemos ministrando a través de todo el Antiguo Testamento
- c. ¿Todos lo hicieron bien? ¡No! Entonces ¿qué herramientas tenía el pueblo para manejar el error?
- ²⁰ El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. ²¹ Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; ²² si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deut.18:20-22)
 - El principio básico que se establece aquí es que toda persona que reclame tener una “palabra” de parte de Dios o por algún tipo de revelación del Espíritu, tiene que ser sometido a un juicio de carácter y de veracidad
 - En este caso, la persona que (1) diga cosas que Dios no le mandó a decir, o que (2) traiga con una doctrina diferente (dioses ajenos), o que (3) lo que dice no se cumple, no lo debemos seguir ni escuchar
- d. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, vemos que el sucesor final de los profetas del Antiguo fue Jesucristo, el rey, sacerdote y profeta por excelencia. ¿Pero qué pasó con estos dones luego de que Cristo ascendiera al cielo?
- El día de Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado a todos los creyentes, de tal manera que aquello que antes se manifestaba en personas y tiempos particulares, ahora está disponible para operar en todos los creyentes, en todo momento:
 - ¹⁴ Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. ¹⁵ Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. ¹⁶ Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: ¹⁷ Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; ¹⁸ Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:14-18)
 - Por eso vemos en las cartas apostólicas que se trataba el asunto de la manifestación de dones espirituales en las Iglesias como una cuestión de hecho, algo normal; los “anormales” como nosotros ahora, ¡para nuestro propio detrimento!
- e. Es por eso que lo primero que Pablo le dice a esta congregación que está teniendo problemas con el manejo de las “palabras proféticas” en la iglesia, no es que detengan su uso
- ¡Al revés! Les dice que no se atrevan a descartar los dones del Espíritu porque con eso apagarán el fuego de Dios, la presencia del Espíritu Santo entre ellos. Y si eso ocurre, mejor ¡apaga la luz y ponle candado! ¡No hay cosa más triste que una iglesia linda por fuera y vacía por dentro!

III. Conclusión (Parte I)

- a. En nuestra experiencia presente, la iglesia evangélica está profundamente dividida en este asunto de los dones del Espíritu, en especial las profecías y las lenguas
 - i. En un extremo tenemos a los cesacionistas de “clavo pasao” o los escondidos, que detienen cualquier manifestación de los dones del Espíritu en la iglesia, con el argumento de que “eso ya no hace falta porque tenemos la Biblia”
 - ii. En el otro extremo, tenemos el mundo carismático/pentecostal actual que cree todo, deja pasar todo, y termina manipulado y engañado por hermanos sinceros pero errados, o peor aún, por charlatanes esquiladores, lo cual termina trayendo mucha confusión y tristeza al Cuerpo de Cristo
- b. Entonces, ¿cómo aplicamos esto a nuestra vida de iglesia, sin dañarnos, sin ofendernos, pero sin contristar al Espíritu entre nosotros?
 - i. La semana que viene contestaremos estas preguntas cuando continuemos con este hermoso y complicado tema